

29ª PEREGRINACIÓN JUVENIL
AL SANTUARIO DE
SANTA TERESA DE LOS ANDES

**YO SOY
TERESITA
DE LOS
ANDES,
UNA JOVEN
COMO TÚ**



En Ti creemos



YO SOY TERESITA DE LOS ANDES, UNA JOVEN COMO TÚ



Me llamo Juanita Fernández Solar, y nací el 13 de julio de 1900 en Santiago. Por gracia de Dios, fui bautizada a los días de mi nacimiento.

Crecí y me eduqué como cualquier niña. Me cuentan que como a los siete años de edad comencé a asistir habitualmente a misa, preparándome para la primera comunión. Algún recuerdo guardo de ello y del gozo que sentí al recibir al Señor por primera vez, pues desde ese día nunca más dejé de hablar con Jesús y siempre procuré recibirlo en la comunión.

Siento que fui una joven bastante normal, así como tú, y me esforcé para alternar mis estudios con el trabajo en la casa, vacaciones, amistades, visitas y hasta pretendientes.

Mi Señor hizo que siempre tuviera interés y ganas de ayudar, principalmente a los más ancianos y necesitados. Gocé la vida plenamente, principalmente las vacaciones, disfrutando de las amistades, de paseos por el campo, de buenas conversaciones y dejando siempre el tiempo para vivir la Eucaristía, colaborar en las misiones, dar catequesis a los niños y atender

a los que más sufrían por las injusticias de este mundo.

Fui siempre amiga de la buena lectura y del acompañamiento espiritual, creo que eso me sirvió para querer entregarme enteramente a Jesús y aceptarlo únicamente a Él como el compañero de mi vida.

Este deseo fue creciendo en mí, Jesús se encargó de cultivarlo en mi corazón, hasta que en 1919 ingresé al Convento de las Carmelitas Descalzas de Los Andes.

Entré al convento para hacer lo que desde niña hacía: dialogar en cada instante con aquel que me había vuelto loca de amor. Fue allí, donde de Juanita pasé a llamarme Teresa de Jesús, para que ésta gran santa fuera mi guía y me enseñara a hacer de mi vida en el Carmelo una vida de entrega a Dios, orando y sacrificándome por todos los hombres y mujeres, por mi familia, por mis amigos...

Lo único que hice en estos once meses que alcancé a estar en el convento fue entregarme a la voluntad del Señor y vivir llena de alegría y gratitud porque Él me había elegido. Me llenaba el corazón el poder transmitir, a través de mis cartas a todos los que me conocían, que era plenamente feliz como carmelita y que había encontrado mi cielo aquí en la tierra.

YO SOY TERESITA DE LOS ANDES, UNA JOVEN COMO TÚ



Lamentablemente, siempre fui muy enfermiza, y ahora no podía ser menos, así que caí gravemente enferma el 02 de abril de 1920. Al parecer fue tifus, pero yo creo que era mi Señor que escuchó mi deseo de vivir siempre en Él y para Él. Profesé a las puertas de la muerte y no me cansaba de repetir alegre la fórmula de mi profesión.

Así, llena de gozo y confianza en Dios, el 12 de abril a las 19:15 horas me dejé llevar por Él a su morada para seguir gozando del cielo que había encontrado allí en mi conventito de Los Andes.

Te cuento que, este año, empezamos a preparar junto a toda mi amada Iglesia los cien años de mi Pascua, ese día tan hermoso en el que me encontré cara a cara con mi amado Jesús. Estoy muy contenta porque el Papa Francisco ha declarado, por mi centenario, parte de este año y del próximo (del 13 de julio de 2019 al 13 de julio de 2020) Año de Gracia Jubilar, por lo que el Santuario que lleva mi nombre es Templo Jubilar.

Este Templo tan hermoso que año a año recibe a miles de jóvenes que peregrinan desde Chacabuco hasta el Carmelo para encontrarse conmigo y, lo que es más importante, con Jesús. Este año nos unimos bajo el lema: "¡Que Jesús sea nuestra unión"! pues juntos como Pueblo de Dios queremos unirnos en su amor y así ser verdaderos evangelizadores y agentes de cambio donde transformemos de este mundo, en un mundo de amor y verdadera fraternidad.

